

Algunos aspectos teóricos de semántica lingüística y lexicología histórica. Notas de un debate¹

Carlos Garatea
LMU München Pontificia Universidad Católica del Perú

A Luis Fernando Lara,
por su trabajo intelectual
y su amistad.

En la obra de Michel Bréal no sólo se encuentran los inicios de las preocupaciones científicas acerca del significado y de la significación, sino los antecedentes más próximos a la lingüística moderna de un área especialmente cargada de especulaciones, artificios e, incluso, de criterios que contradicen los objetivos y las premisas sobre los que se asienta la lingüística, como disciplina preocupada por la lengua, en tanto fenómeno humano, social e histórico. Bréal

¹ El 25 de junio de 1998 se realizó en la Pontificia Universidad Católica del Perú, especialidad de Lingüística, el Coloquio titulado "El significado". El debate tuvo como base un manuscrito de Eugenio Coseriu, especialmente preparado para el evento, en el cual sintetizó sus concepciones sobre el tema del Coloquio; el manuscrito fue luego publicado en *Lexis* 1 (1998) con el título "Tesis acerca del significado". En estas páginas he articulado las notas y las ideas que presenté en aquella oportunidad, las cuales deben mucho a los trabajos de Luis Fernando Lara, señalados en la Bibliografía, y a algunos trabajos de Wulf Oesterreicher, referidos al final del texto. Muchas de sus ideas se encuentran en estas páginas. He mantenido el tono y el formato de las notas de mi intervención y, claro está, la generalidad del título, que acompaño ahora con algunas anotaciones al pie de página y una bibliografía general. Agradezco a Uli Reich y Roland Schmidt-Reise sus comentarios al manuscrito de este texto [C.G].

planteó, además, ciertas interrogantes que ahora, transcurridos más de cien años, continúan ofreciendo la oportunidad de convocar a un diálogo y a un estudio interdisciplinarios que, mientras queiebran fronteras ilusorias o mal entendidas, abren un conjunto de nuevos caminos para el estudio del significado y la significación.

1. Cuando la comunidad científica conoció, primero, el trabajo de Ferdinand de Saussure, dedicado al vocalismo indoeuropeo, y, después, su *Curso de Lingüística General*, advirtió un cambio en la orientación metodológica y en las líneas de investigación lingüística conocidas hasta entonces. La noción de sistema permitió confrontar una perspectiva interesada en el conocimiento y descripción de las formas del lenguaje con una lingüística dedicada esencialmente a la descripción de la sustancia, como había ocurrido durante la segunda mitad del siglo XIX. El estructuralismo posterior asumió muchas de las premisas saussureanas hasta llegar al convencimiento de que toda lengua tiene una naturaleza sistemática. Aún hoy, al margen de perspectivas teóricas y metodológicas, con más o menos agregados, la lengua es concebida como un fenómeno sistemático y, por consiguiente, como un fenómeno cuya organización y funcionamiento responden a un orden que debe ser explicado y descrito. Distinta suerte tuvo el concepto de signo lingüístico pues, con el correr del tiempo, ha terminado diferenciando a buena parte de la semántica lingüística europea de aquella de origen anglosajón, no obstante sus alcances conceptuales y metodológicos para el estudio del significado y, de manera especial, para plantear la relación entre lenguaje y mundo e, incluso, para una semántica diacrónica. Dicho estructuralismo, cuyo mayor desarrollo alcanzó hasta mediados de la década de los sesenta, propuso un estudio autónomo de la lengua. Ésta fue, para decirlo rápidamente, teórica y metodológicamente *desgajada* de las situaciones de uso y de cualquier manifestación socio-cultural, salvo para justificar algún hecho lingüístico excepcional que no podía ser explicado desde la "sistematicidad" interna de la lengua. La mencionada autonomía, una suerte de *reducción* del hecho lingüístico, condujo a que se perdiera de vista, por ejemplo, la relación de la significación con los procesos culturales, las tradiciones y los contextos de uso.

2. No es difícil comprender dichas consecuencias si recordamos que toda la arquitectura conceptual estructuralista reposaba también

en una clara preferencia por la síncronía.² Fue una suerte de oposición al historicismo precedente que terminó en la conocida aporía que Coseriu ha estudiado detenidamente en su trabajo sobre *Sincronía, Diacronía e Historia* y al que remito para comprender cómo se confundió una creación teórica y por ende, una abstracción, con un hecho real.³ Sería interesante reflexionar, y lo digo al pasar porque no es el tema que me ocupa, si algunas teorías o hipótesis lingüísticas contemporáneas no corren el riesgo de repetir dicha confusión cuando pretenden postergar u olvidar, desde la epistemología de sus planteamientos, el carácter histórico del fenómeno lingüístico y terminan describiendo y predicando sobre una abstracción estática, previamente modelada, como si fuera el hecho concreto, dinámico y sensible. Con la mencionada preferencia por la sincronía del sistema de la lengua anduvo también un instrumental metodológico que se reducía a matrices de rasgos distintivos mínimos. Los campos semánticos, por ejemplo, se sostenían (y sostienen) únicamente en conjuntos cerrados, cuyas fronteras, siempre claras y excluyentes, son definidas por un razonamiento binarista tomado de la fonología.⁴ Las matrices de rasgos y estas oposiciones binarias convergieron en la semántica estructural.

3. Fue Hjelmslev quien se encargó de darle el alcance semántico a la perspectiva estructuralista.⁵ Greimas, Pottier y Baldinger, por mencionar sólo tres, y Heger,⁶ desde una perspectiva onomasiológica, retomaron las bases estructuralistas para agregar o especificar, en función de sus intereses y fines, algunos conceptos reclamados por la misma teoría. En esta línea está también Coseriu, quien apoyado en una sólida base filosófica y lingüística y con las diferencias que le

² Para comprender el alcance y las posibles relaciones conceptuales entre el estructuralismo y la lingüística de fines del XIX Cf. Koerner 1975 y 1978; y para el aspecto semántico Lara 1979 y 1993.

³ Cf. Coseriu 1978a.

⁴ Cf. Hjelmslev 1971 y 1976; Heger 1974 y 1981; Coseriu 1966, 1977 y 1990; Baldinger 1977; y los trabajos de Geckeler. Para una interpretación del proceso de construcción teórica Lara 1979 y 1993.

⁵ Cf. Lara 1979 y 1993.

⁶ Las obras de los autores arriba mencionados han contribuido de manera valiosa con el desarrollo de la lingüística moderna e incluso, algunos de sus planteamientos e hipóte-

son propias, logró darle al pensamiento lingüístico nacido en los planteamientos saussureanos el impulso necesario para renovarse y proyectarse hacia adelante.

Ahora bien, las premisas estructuralistas mencionadas en los apartados anteriores determinaron que la semántica estructural se preocupe por el significado de los signos lingüísticos pero únicamente desde su constitución interna, es decir, como fenómeno participante de ese sistema autónomo, abstracto y autocontenido llamado lengua,⁷ sin vinculación con el mundo de las cosas, las tradiciones, el uso y las distintas magnitudes que configuran el ámbito de la variación. Aspectos que no podían ser incluidos por estar concentrada, desde su epistemología, en y para el sistema. El objeto de estudio adquirió, de este modo, una homogeneidad que, al mismo tiempo, lo diferenciaba de la heterogeneidad propia de la lengua efectivamente usada por los hablantes en sus diarias y variadas experiencias discursivas. Tal homogeneidad era rebasada, podríamos decir que de manera natural, por el plexo de factores involucrados tanto en la significación –desde un punto de vista particular– como en la comunicación –desde un punto de vista general–, con los cuales todo hablante tiene la capacidad y la posibilidad, según sus necesidades y finalidades expresivas, de crear secuencias lineales usando unidades de lengua, pero también, de referirse al mundo, el *uno -a otro- sobre las cosas* (Bühler), y desempeñarse pragmáticamente de manera eficiente y pertinente. En suma, el estructuralismo olvidó, para decirlo en palabras de Coseriu, que “la lengua funciona para y por los hablantes; y no para y por los lingüistas”.

Hoy, cualquiera sea nuestra posición ante una semántica como la reseñada, debemos admitir que el estructuralismo contribuyó con

sis de trabajo merecen ser considerados, por la proyección de sus reflexiones, en los estudios contemporáneos. Nada más alejado de la ciencia que el prejuicio intelectual o la preferencia ciega de lo moderno, muchas veces sólo explicables por débiles preferencias cronológicas, sin la debida ponderación de la tradición científica. J. Lope Blanch, en reciente reseña, alude precisamente a este problema con las siguientes preguntas: “¿Tan pronto periclitán los conocimientos en este mundo moderno?, O ¿será que cada investigador contemporáneo se siente (nos sentimos) inclinados a cerrarse en su propio enfoque?” (*Anuario de Letras* 1997, p. 395).

⁷ Cf. nota 4.

nuestra toma de conciencia acerca de que “es posible significar algo en una lengua porque hay un hecho sistemático lógicamente anterior a la significación”:⁸ una virtualidad anterior a toda manifestación discursiva, en otras palabras, un nivel abstracto en el que se encuentra nuestro dominio y nuestro conocimiento como usuarios de una lengua y otro nivel, concreto, en el que tal dominio se expresa mediante realizaciones discursivas con significado.

4. Hace poco, Luis Fernando Lara,⁹ al reflexionar sobre las características y las tareas de una semántica lingüística moderna, señaló que, al margen de toda perspectiva teórica, son dos las preguntas que deben guiar el estudio del fenómeno general de la significación: a) ¿Cómo se establece la relación del signo lingüístico con lo significado? b) ¿Cómo se componen o se combinan los signos lingüísticos para significar algo? Ambas preguntas, asumidas debidamente, apuntan hacia una comprensión integral del fenómeno y no hacia una mirada reduccionista o “matematizada” que aisle la significación de aspectos vinculados a su compleja naturaleza lingüística. La consideración de tales aspectos, algunos de los cuales son abajo referidos,¹⁰ supone ciertas premisas que perfilan una concepción de la lengua, como fenómeno, y por ende, como objeto de estudio, distinta a la estructural.

4.1 Es casi un lugar común afirmar que tanto el conocimiento del mundo, como la experiencia de los hablantes con los objetos, deben ser integradas en las reflexiones sobre la significación y el lenguaje,¹¹ pero debe quedar claro también que aquella no puede ser la única preocupación del lingüista. Su relevancia debe ser tan clara como su alcance y su lugar en el trabajo lingüístico, especialmente cuando la perspectiva de análisis es semántica. Cierta semántica moderna, de corte cognitivo, parece haberse olvidado precisamente de la distan-

⁸ Cf. Lara 1979: 188; Schlieben-Lange 1983.

⁹ Cf. Lara 1995, luego como fondo en 1997a y 1997b.

¹⁰ No creo que los aspectos considerados en las líneas siguientes sean en su conjunto incompatibles con los planteamiento de Coseriu, aunque sí exigirían una reelaboración o “flexibilización” de algunas de sus propuestas, ponderando evidentemente el fondo de las mismas.

¹¹ Cf. Lara 1979, 1990, 1995 y 1997; también Coseriu 1977, 1978, 1988; Schlieben-Lange 1983; con otro alcance Rosch 1977, Taylor 1989, Putnam 1975.

cia que media entre la lengua y los objetos concretos, tal vez debido a la ausencia de un concepto aceptable de signo lingüístico y sus consiguientes posibilidades referenciales, confundiendo en su discurso teórico ambos planos y predicando de los objetos como si ellos fueran el significado, cuando es sabido que “la designación es una posibilidad del lenguaje que se funda en el lenguaje como significación”.¹² Es la lengua y sus unidades las que deben concentrar la atención de la semántica lingüística, no los objetos.

El hablar, qué duda cabe, depende en cierto grado del conocimiento y de nuestras experiencias con las cosas. Muchas veces, incluso, los hablantes preferimos no decir todo aquello que nuestro dominio de la lengua nos permitiría expresar porque reconocemos su contradicción con nuestra experiencia de los objetos o porque lo asumimos como parte de un conocimiento compartido con los demás.¹³ Aquí confluyen las experiencias y el conocimiento que los hablantes tienen de los objetos con el fenómeno de la significación lingüística y su dominio de la lengua. Nuestra competencia lingüística no es sólo un mero saber técnico, sino que incluye, además, una capacidad de interpretación, de modos de usar la lengua y de significar, adquirida y perfeccionada en el contacto con el mundo, donde –valga la pena recordar– no hay únicamente objetos sino también otros hablantes, tradiciones discursivas,¹⁴ estilos, variedades e infinidad de experiencias lingüísticas, referidas a los objetos y vinculadas con las relaciones entre los hombres y de los hombres con las cosas. La competencia lingüística, entonces, es una *competencia plural*,¹⁵ en la que los niveles, el conocimiento estrictamente gramatical, los modos de uso y la concepción de lo referido se integran en una totalidad, cuya configuración es mediada por la experiencia social en tanto reguladora de discursos posibles y pertinentes.

4.2 Con esa red de factores, asociados de modos muy complejos, el hablante predica sobre su entorno y establece relaciones con otros hablantes en el marco de una comunidad históricamente definida.

¹² Cf. Coseriu, 1977b, 28; 1988, 242; 1977a y 1990; y también Laca 1984, Koch, 1995 y 1996, Rey-Debove 1969, Rastier, 1989.

¹³ Vid. Coseriu 1988, 242; desde una perspectiva filosófica Habermas 1988.

¹⁴ Remito al apartado 6.

¹⁵ El término competencia plural lo tomo de Oesterreicher 1997a.

Desde esta perspectiva, el sentido, según Luis Fernando Lara, “es una proyección que la significación realiza por medio de *mecanismos cognitivos* propios de la especie humana de los referentes, que no son cosas en sí, previamente delimitadas y concebidas, sino objetos delimitables y concebibles”.¹⁶ La intermediación de la verbalización histórica y social no sólo “corona el trabajo de una inteligencia de orden biológico”¹⁷, sino que logra estructurar adecuadamente el discurso, según la concepción y las características vigentes en el entorno social cuando un sujeto habla sobre los objetos o simplemente, cuando dice algo a alguien.¹⁸ Este es, precisamente, el espacio donde la cultura y las tradiciones colaboran con el contenido de los signos de la lengua, determinando por añadidura el alcance semántico-pragmático de muchos discursos; además, son las que contribuyen con la relativa continuidad temporal, la pertinencia y también las posibilidades de cambio de los signos lingüísticos. De esta manera, la lengua histórica –en el sentido de Coseriu– configura los signos usados por los hablantes, definiendo a la vez los rangos de su variación en los niveles diatópico, diafásico y diastrático.¹⁹

4.3 En resumen: una comprensión integral del fenómeno semántico supone reconocer el carácter sistemático de la lengua, gracias al cual podemos organizar linealmente nuestras expresiones, pero –conviene subrayarlo– su sistematicidad no agota ni autocontiene ni impone un valor todopoderoso con poder suficiente para reducir nuestros discursos a simples y exactos reflejos de una abstracción; implica sí reconocer en la significación una capacidad de orden semiológico que vincula nuestros discursos con el conocimiento y la percepción.²⁰ Pero no sólo eso, el fenómeno de la significación está vinculado con las tradiciones vigentes en una comunidad lingüística y por consiguiente, con los márgenes de variación existentes en el uso que los hablantes hacen de los signos lingüísticos, en la dimensión de una lengua histórica. Son esos signos los que contienen el

¹⁶ Lara: 1979, 179.

¹⁷ *Ibid.*, 250.

¹⁸ Cf. Putnam 1975; Habermas 1988; Lara 1992.

¹⁹ Cf. Coseriu, 1981; Koch y Oesterreicher 1985; Oesterreicher 1988.

²⁰ Cf. Lara, 1979, 188 y 189; 1995 y 1997.

significado lingüístico y ellos son los objetos de la semántica lingüística.

Si pensamos ahora en la lexicología histórica veremos la relevancia que tiene lo afirmado en los apartados anteriores para esta disciplina lingüística, cuyas tareas y métodos conllevan una aproximación a discursos escritos, es decir, a textos antiguos, como documentos con capacidad de ofrecer información sobre la oralidad a través de la escritura; y, al mismo tiempo, el objeto de su trabajo, el léxico, la relaciona con la semántica lingüística e incorpora, por supuesto, otras consideraciones, debido a las características de sus fuentes de trabajo.

5. Todos quienes están interesados en el conocimiento de estados de lengua pasados, en cualquiera de los niveles lingüísticos, tropiezan, tarde o temprano, con el problema relativo a la manera en que se debe tratar la información textualmente documentada. En la lexicología histórica este asunto es central, dada su preocupación por el contenido del léxico y, sobre todo, por su interés en documentar contenidos vigentes en la oralidad de un estado de lengua antiguo. Su perspectiva histórica exige una reflexión sobre el pasado que distancie al investigador de la simple constatación de la naturaleza pretérita del vocablo bajo estudio, para reemplazarla por un proceso de interpretación crítica que ofrezca la oportunidad de conocer el contexto donde ocurrió y los valores relativos que entonces le fueron propios. Esta interpretación, ya lo señaló Gadamer, se aplica no sólo a los textos y a la tradición verbal, sino a todo aquello que nos ha sido entregado por la historia.²¹ El conocimiento histórico, desde esta perspectiva, supone observar más allá de la claridad superficial del hecho textual para estar en capacidad de describir y explicar el significado del vocablo, pero no en aislamiento sino como parte de una comunidad de hablantes anterior a la nuestra. Sin esta premisa los resultados del trabajo corren el riesgo de carecer de una explicación integral, en la medida que sea posible diacrónicamente, y de permanecer sólo en el registro textual. La filología, por ejemplo, sin una interpretación crítica de los materiales usados como fuentes

²¹ Gadamer 1993, 43-44 y ss.

vería reducido y empobrecido su sentido como disciplina científica. Esto es aplicable, evidentemente, a la lexicología histórica.

6. El carácter textual de la fuentes reclamadas en toda perspectiva lingüística histórica obliga a no concentrarse en formas que reproducen la escrituralidad concepcional y la distancia comunicativa, en el sentido expuesto por Wulf Oesterreicher y Peter Koch,²² sino recurrir a todos los medios posibles para estudiar una forma léxica pretérita en la dimensión que corresponde a la oralidad, es decir a la inmediatez y a sus variaciones en el marco de una lengua histórica, compuesta de tradiciones discursivas y sujeta, por su propia naturaleza, a los conceptos esbozados en los apartados anteriores; porque, precisamente, esa forma léxica evidencia un signo lingüístico con significado y, por ello, ofrece la oportunidad de conocer también algunas de las posibilidades referenciales y pragmáticas que una antigua comunidad de hablantes supo regular en los usos de su lengua.

Es conveniente precisar que la búsqueda de la oralidad en los textos no debe ser tomada como una aspiración a encontrar, en la escritura, lo hablado en estado auténtico. Sería ingenuo creerlo. Sólo es posible reconocer *evidencias* de la oralidad porque toda comunicación escrita supone ciertos márgenes de realización que dependen, por nombrar algunos factores, desde las motivaciones y los destinatarios del texto, hasta las tradiciones discursivas y el saber idiomático de quien escribe. Asimismo, en cualquier comunidad lingüística, siempre dentro de un espacio variacional, sólo algunas variantes gozan de mayor frecuencia de empleo en la escritura. Normalmente son aquellas que constituyen la lengua ejemplar. Hay pues que atender en esos textos a lo “proscrito” por la norma y a las variantes diatópicas, diastráticas y diafásicas cercanas a la oralidad.²³

Al reconocer la intermediación de la escritura, con todas sus implicancias textuales, el estudio lingüístico diacrónico recupera su interés por el hablar y lo distingue de las tradiciones del discurso escrito. En el nivel del hablar no puede olvidarse que nuestras

²² Koch y Oesterreicher 1985, 1996; y Oesterreicher 1994 a y b, 1996, 1997a y b y especialmente 1998.

²³ Oesterreicher 1996a: 322-323. “Es cierto que el problema de ‘lo hablado en los textos’ representa, en el fondo, un problema antiguo. Desde la obra de Friederich Diez los romanistas de orientación diacrónica advirtieron el problema” (op.cit. 320).

expresiones son realizadas habitualmente según modelos discursivos o, si se prefiere, tradiciones discursivas, las cuales no deben confundirse con géneros o estilos literarios, pues aquellas corresponden, casi de manera exclusiva, a formas socialmente reguladas de interacción verbal en la inmediatez.²⁴ Los géneros o estilos literarios son, no cabe duda, parte del conjunto de las tradiciones discursivas, pero su ámbito de realización es distinto del empleado en el habla coloquial o informal. Las tradiciones discursivas, tanto escritas como orales, integran también la *competencia lingüística plural* referida páginas atrás. Los hablantes saben cuándo emplear –y pueden distinguir– una u otra modalidad de las tradiciones discursivas, según el grado y calidad de sus experiencias con dichas tradiciones.

Los modelos literarios se asientan, por lo general, en la lengua escrita o formal. Su dominio está, por consiguiente, vinculado con los patrones y las concepciones propios de este medio de expresión, los cuales difieren de aquellos reguladores de la oralidad, en sus diversos y variados contextos de realización social.²⁵ Al incorporar este razonamiento en los estudios diacrónicos se asume, ciertamente, un concepto de variación comunicativa, por cuyo intermedio, se ofrece ahora la posibilidad de trascender aquella lingüística limitada a la consideración de lo semántico y sintáctico. La investigación adquiere una perspectiva de análisis que contempla un estudio integral de la comunicación verbal, cuya primera consecuencia en los estudios de lexicología histórica es la concepción y la observación del léxico pretérito como fenómeno del hablar, con todo su dinamismo y con todas sus variedades, además de su pertinencia y su sentido, según los contextos de uso registrados.

Esta pretensión implica, como primer requisito metodológico, una recontextualización del texto,²⁶ que permita ubicar el material en sus correspondientes coordenadas de producción y recepción, con sus contextos referenciales y pragmáticos, a partir de la información

²⁴ Cf. Oesterreicher 1997a: 86-87.

²⁵ Conviene señalar que entre el ámbito de la oralidad y el de la escrituralidad, con sus correspondientes concepciones y parámetros, no existe una línea divisoria abrupta, sino un continuo concepcional que, con una pretensión de universalidad, daría cuenta de la totalidad del espacio comunicativo. Remito a las obras citadas en la nota 22.

²⁶ Cf. El sugerente trabajo de Oesterreicher 1999.

expuesta en el mismo, de manera que puedan controlarse los márgenes de interpretación y reducir los riesgos de una lectura ideológica que desnaturalice el material. Se postula así una lectura asentada en los datos lingüísticos, especialmente sintáctico-semánticos, y, claro está, filológicos, con el propósito de asegurar una interpretación integral que sea capaz de diferenciar las tradiciones discursivas orales de las escritas y además, las variedades existentes en el interior de cada una de ellas.

7. Exigencias como las anteriores contrastan con aquellos estudios diacrónicos, lexicológicos o no, que reducen su campo de observación al nivel escrito, culto y literario,²⁷ llegando en ocasiones, incluso, a extrapolar sus conclusiones a todos los niveles de la lengua; pero, por otra parte, también contrastan con aquellos trabajos diacrónicos adscritos a concepciones cognitivistas, los cuales, al carecer de una reflexión epistemológica anterior sobre las hipótesis cognitivas, son ganados por la especulación o por interpretaciones ajenas al contenido textual, olvidando que su interés fundamental recae en los procesos mentales, lo que limita considerablemente sus posibilidades de explicación diacrónica, y las restringe a la descripción de un posible fondo cognitivo que, tal vez, apoye ciertos resultados lingüísticos,²⁸ pero que no le permite ofrecer una explicación en el nivel de la lengua histórica, debido a las características y los alcances de las dimensiones que la definen como tal; y, finalmente, también contrasta con aquellas perspectivas que prefieren concentrarse en meros repertorios formales, sin ninguna explicación acerca de los fenómenos como fenómenos del habla, limitándose a precisar regularidades, a veces por medio de una fuerte base cuantitativa, que “sólo enmascara el problema”,²⁹ pues no permite comprender la compleja y real experiencia de hablar una lengua ni la importancia del plexo de aspectos coparticipantes tanto en la significación, en el cambio lin-

²⁷ Consúltense a este respecto los resultados del proyecto de Freiburg sobre oralidad y escrituralidad, y los textos reunidos en Oesterreicher, Stoll y Wesch 1998. Sobre los fundamentos del mencionado proyecto Cf. Renwick 1997.

²⁸ Cf. Oesterreicher 1998: 66-69; Koch 1995 y 1996; Lara 1992; Rastier 1989; Geeraerts 1989.

²⁹ La frase es de Gadamer 1993: 50.

güístico, como el hecho humano y social de saber hablar una lengua.

8. La lexicografía histórica debe, entonces, incorporar en su investigación las premisas necesarias para reconocer que su objeto de estudio, el léxico, no puede ser ajeno a todas las dimensiones involucradas en la comunicación lingüística, lo que equivale a asumir, teórica y metodológicamente, el componente semántico del fenómeno, para lo cual el alcance de la significación lingüística, expuesto en la primera parte de este trabajo, tendría particular relevancia porque permite recontextualizar pragmáticamente la forma léxica bajo estudio, en tanto signo lingüístico reflejado en un texto; además, debe incluir las diversas dimensiones de la variación lingüística definidas por las tradiciones discursivas,³⁰ orales y escritas, con sus distintos contextos de realización, para estar en condiciones de diferenciar los hechos lingüísticos registrados en los textos como muestras de las modalidades orales o escritas de la significación.

³⁰ Cf. La propuesta de Koch y Oesterreicher 1996; en el campo lexicográfico y semántico Lara 1995a y 1997a y b.

BIBLIOGRAFÍA

Baldinger, Kurt

1977 *Teoría semántica. Hacia una semántica moderna*, Madrid: Alcalá.

Bühler, Karl

1985 *Teoría del lenguaje*. trad. Julián Mariás. Madrid: Alianza Universidad.

Coseriu, Eugenio

1966 "Structure lexicale et enseignement du vocabulaire". En *Actes du 1er. Colloque International de linguistique Appliquée*. Nancy. 175-217.

1977a *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.

1977b *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.

1978a *Sincronía, Diacronía e Historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.

1978b *Gramática, semántica y universales*. Madrid: Gredos.

1981 "Los conceptos de dialecto, nivel y estilo y el sentido propio de la Dialectología". *Lingüística Española Actual* 3: 1-32.

1982 "Determinación y entorno". En id. *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos. 282-324.

1988 *Competencia lingüística. Elementos de la Teoría del hablar*, Madrid: Gredos.

1990 "Semántica estructural y semántica cognitiva". En *Jornadas de Filología. Homenatge a Francisco Marsá*. Barcelona: Universitat de Barcelona. 239-282.

1997 "Sobre ejemplaridad idiomática y lengua literaria". *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* 28: 9-14.

1998 "Tesis acerca del significado". *Lexis* 22: 83-86.

Gadamer, Hans-Georg

1993 *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos.

Geraerts, Dirk

1989 "Prospects and Problems of protoypes theory". *Linguistics* 27: 587-612.

Habermas, Jürgen

1988 *Pensamiento postmetafísico*. México: Taurus.

Heger, Klaus

1974 *Teoría semántica. Hacia una semántica moderna II.* Madrid: Alcalá.

1981 "La semántica lingüística". *Lexis* 5: 59-31.

Hjemslev, Louis

1966 *Le langage.* Paris: Minuit.

1971 *Prolegómenos a una teoría del lenguaje.* Madrid: Gredos.

1976 *Principios de gramática general.* Madrid: Gredos.

Koch, Peter

1995 "Der Beitrag der Prototypentheorie zur Historischen Semantik: Eine kritische Bestandsaufnahme". *Romanistisches Jahrbuch* 46, 27-46.

1996 "Le prototype entre signifié, designé et référent". En *Questions de méthode et de délimitation en sémantique lexicale. Actes d' EUROSEM 1994.* Ed. Hiltraud Dupuy-Engelhardt, Reims: Presses Universitaires. 113-135.

Koch, Peter y Wulf Oesterreicher

1985 "Sprache der Nähe – Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit in Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte". *Romanistisches Jahrbuch* 36: 15-43.

1996 "Sprachwandel und expressive Mündlichkeit". En *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik* 102, 64 –96. (Hay una versión en español aún no publicada con el título: "Oralidad expresiva: innovación y cambio lingüístico").

Koerner, E.F.K.

1975 "European Structuralism: Early Beginnings". En *Current Trends in Linguistics. Vol. 13: Historiography of Linguistics II.* Ed. Sebeok The Hague: Mouton. 717-827.

1978 "Herman Paul and synchronic Linguistics". En *Toward a Historiography of Linguistics.* Amsterdam: John Benjamins, 73-100.

Laca, Brenda

1984 "La semántica de prototipos. ¿Hacia una semántica de las cosas?". *Relaciones* 1: 9-10.

Lara, Luis Fernando

1979 "Del análisis semántico en lexicografía". En *Investigaciones lingüísticas en lexicografía.* Eds. Luis Fernando Lara, Chande Ham e Isabel García Hidalgo. México: El Colegio de México. 159-266.

- 1989 "Une critique du concept de métalangage". *Folia linguística* 23: 387-404.
- 1990 *Dimensiones de la lexicografía. A propósito del Diccionario del español de México*. México: El Colegio de México.
- 1992 "La ecuación sémica con *ser* y *significar*: una exploración de la teoría del estereotipo". En *Reflexiones lingüísticas y literarias*, vol. 1. Eds. Rebeca Barriga y Josefina García Fajardo. México: El Colegio de México. 211-230.
- 1993 "Los límites del formalismo en semántica lingüística". *Lexis* 17: 193-217.
- 1995a "Conocimiento y pragmática en los fundamentos de la semántica". ponencia presentada en *III Congreso Nacional de Lingüística, Asociación mexicana de lingüística aplicada (AMLA)*. Puebla, 16-18 de octubre (fotocopia).
- 1995b "El Diccionario del Español de México como vocabulario dialectal". En *Vocabularios dialectales; Revisión crítica y perspectivas. Lecciones del II Seminario de Lexicografía hispánica*, 28 y 29 de noviembre. Ed., Ignacio Ahumada. Jaén: Facultad de humanidades y Ciencias de la educación. 15-29.
- 1996 "Redefinición de la lexicografía hispanoamericana". *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 2: 345-360.
- 1997a *Teoría del diccionario monolingüe*. México: El Colegio de México.
- 1997b "Por una nueva teoría del signo lingüístico". En *Varia lingüística y literaria. 50 años del CELL*. Eds., Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño, *Vol. 1: Lingüística*. México: El Colegio de México.
- Oesterreicher, Wulf
- 1988 "Sprechfähigkeit, Einzelsprache, Diskurs und vier Dimensionen er Sprachvarietät". En *Energie und Ergon. Studia in honorem Eugenio Coseriu*, vol. 3. Eds., Jörn Albrecht, Jens Lüdtke y Harald Thun Tübingen: Narr, 355-386.
- 1994 "El español en textos escritos por semicultos. Competencia escrita de impronta oral en la historiografía indiana". En *El español de América en el siglo XVI*. Ed. Jens Lüdtke, Frankfurt a.M.: Vervuert (Biblioteca Ibero-Americana 48): 155-190.
- 1996a "Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología". En *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Eds., Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann. Frankfurt a.M.: Vervuert (Biblioteca Ibero-Americana 59): 317-340.
- 1996b "L'étymologie face au défi de la sémantique cognitive" (ms).

- 1997a "Pragmática del discurso oral". En *Oralidad y Argentinidad. Estudios sobre la función del lenguaje hablado en la literatura argentina*. Eds., Walter Bruno Berg, Schäffauer y Klaus Markus. Tübingen: Narr (ScriptOralia 98), 86-97.
- 1997b "Zur Fundierung von Diskurstraditionen". En *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. Eds., Barbara Frank, Thomas Haye y Doris Topinke. Tübingen: Narr (ScriptOralia 99). 19-41.
- 1998 "Bloqueos epistémicos en la lexicología histórica o el miedo a la variación. Considerando el español en América (siglo XVI)". En *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas. Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*. Eds., Wulf Oesterreicher, Eva Stoll y Andreas Wesch. Tübingen: Narr (Script Oralia 112). 37-81.
- 1999 "Autonomización del texto y recontextualización. Dos problemas fundamentales de las ciencias del texto". La versión original en alemán: (1998) "Textzentrierung und Rekontextualisierung. Zwei Grundprobleme der diachronischen Sprach- und Textforschung". En Eds., Christine Ehler y Ursula Schaefer *Verschriftung und Verschriftlichung. Aspekte des Medienwechsels in verschiedenen Kulturen und Epochen*. Tübingen: Narr (ScriptOralia 94). 10-39.

Putnam, Hilary

- 1975 *Mind, Language and Reality. Philosophical Papers*, vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press.

Rastier, Francois

- 1989 "Linguistique et recherche cognitive". *Histoire, Epistemologie, Langage* 11: 5-31.

Renwick, Ricardo

- 1997 "El proyecto de investigación Escritura de impronta oral en la historiografía colonial de Hispanoamérica (1500-1615) (Universidad de Friburgo). Fundamentos teóricos y metodología". *Lexis* 21: 17-52.

Rey-Debove, Josette

- 1969 "Les relations entre le signe et la chose dans le discours metalinguistique: être, s'appeler, designer, signifier et se dire". *Travaux de linguistique et de littérature* 7: 113-129.

Rosch, Eleanor

- 1977 "Human Categorization". En *Studies in Cross-cultural Psychology* vol. 1 Ed., N. Warrend. Londres: Academic Press. 1-49.

Schlieben-Lange, Brigitte

1983 *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung.* Stuttgart: Kohlhammer.

Taylor, John

1989 *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory.* Oxford: Clarendon Press.

Vachek, Josef, ed.

1964 *A Prague School Reader in Linguistic.* Bloomington: Indiana University Press.